

Mié
16
Feb
2011

Evangelio del día

[Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Jesús, impuso las manos y el ciego vio”

Primera lectura

Libro del Génesis 8,6-13.20-22

Pasados cuarenta días, Noé abrió la claraboya que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que estuvo saliendo y retornando hasta que se secó el agua en la tierra.

Después soltó la paloma, para ver si había menguado el agua sobre la superficie del suelo. Pero la paloma no encontró donde posarse y volvió al arca, porque todavía había agua sobre la superficie de toda la tierra. Él alargó su mano, la agarró y la metió consigo en el arca.

Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca. Al atardecer, la paloma volvió con una hoja verde de olivo en el pico.

Noé comprendió que el agua había menguado sobre la tierra. Esperó todavía otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió.

El año seiscientos uno, el día primero del mes primero se secó el agua en la tierra. Noé abrió la claraboya del arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca.

Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo:

«No volveré a maldecir el suelo a causa del hombre, porque la tendencia del corazón humano es mala desde la juventud. No volveré a destruir a los vivientes como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Salmo de hoy

Salmo 115,12-13.14-15.18-19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8,22-26

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida.

Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocara.

Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó:
«¿Ves algo?».

Levantando los ojos dijo:
«Veo hombres, me parecen árboles, pero andan».

Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad.

Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrase en la aldea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No volveré a maldecir la tierra”

Contemplemos la prudencia de Noe, él creyó a Dios, y construyó el arca, salvando así la vida del diluvio, tiene paciencia hasta que la tierra esté habitable, no tienta a Dios, espera con paz.. Una vez en tierra firme, lo primero que hace es volver a Dios para darle gracias por tanto bien recibido; levanta un altar y ofrece sacrificios sobre el mismo.

Dios recibe con agrado estos sacrificios y, aun conociendo el corazón del hombre, sede de todas las facultades de cada persona, de donde brota lo bueno y lo malo, hace un nuevo pacto con él, aunque el hombre no sea fiel, Dios siempre es fiel, y promete que la tierra volverá a dar sus frutos, que enviará la lluvia y cuanto necesite para ello, en beneficio de todos los vivientes.

El Dios “siempre fiel”, quiere y nos pide fidelidad, como signo de ella cantemos y profundicemos en el salmo del día ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

“Jesús, impuso las manos y el ciego vio”

Tal vez por las condiciones climatológicas del lugar, en tiempo de Jesús abundaban los ciegos..Siendo un sentido tan importante en la vida del hombre, no es extraño que ,la curación de la ceguera, fuera considerada como un signo de la presencia del Mesías prometido: “Los ciegos ven..” (Is 61,18b), por lo cual, no nos debe extrañar la actitud de Jesús, que lleva al enfermo fuera para curarlo, y así, evitar que lo proclamen como el Mesías esperado, no olvidemos el mesianismo ascendente del evangelio de Marcos.

Visto esto, vamos a resaltar la lección que nos presenta a nosotros:

Un ciego, necesita ayuda y aquí nos dice que alguien se la prestó “Le presentaron ante Jesús” Los que lo hicieron, creen en el poder de Jesús y buscan el bien para el ciego.

Nosotros tenemos la dicha de creer, en nuestro entorno hay muchos ciegos que no creen ¿Procuramos llevarlos a Cristo?; ¿Cómo?, sólo Él puede curar su ceguera, pero nos necesita para que los conduzcamos a El.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario